

LUZ EN MEDIO DE LAS TINIEBLAS

DEVOCIONES DE ADVIENTO & NAVIDAD 2025



En un mundo oscurecido por el pecado, problemas desafiantes, acciones que nos lastiman, enfermedades, conflictos, y actitudes que nos destruyen, Jesús se acerca a nosotros como la luz de las naciones.

Él es la Palabra de vida que se hizo un ser humano y vino al mundo para salvar a toda la humanidad. Aún caminando entre las tinieblas, los cristianos encontramos en las palabras de Jesús una lámpara a nuestros pies que ilumina nuestros caminos y nos lleva a sendas más tranquilas. El adviento es una temporada maravillosa para que dejemos que la luz de Dios alumbré nuestros corazones y vidas.

En esta ocasión, el maravilloso equipo de predicadores de Para El Camino, y nuestros conductores de Sentido Latino, han unido esfuerzos para traernos devociones diarias que nos traerán la luz de Cristo durante los días de adviento y navidad. Esperamos que cada reflexión infunda aliento y ánimo a tu vida en este tiempo tan especial.



CRISTO PARA TODAS
LAS NACIONES
www.cptln.org

660 Mason Ridge Center Drive, St. Louis, MO 63141-8557
1-800-972-5442 • www.paraelcamino.com/adviento • www.lhm.org

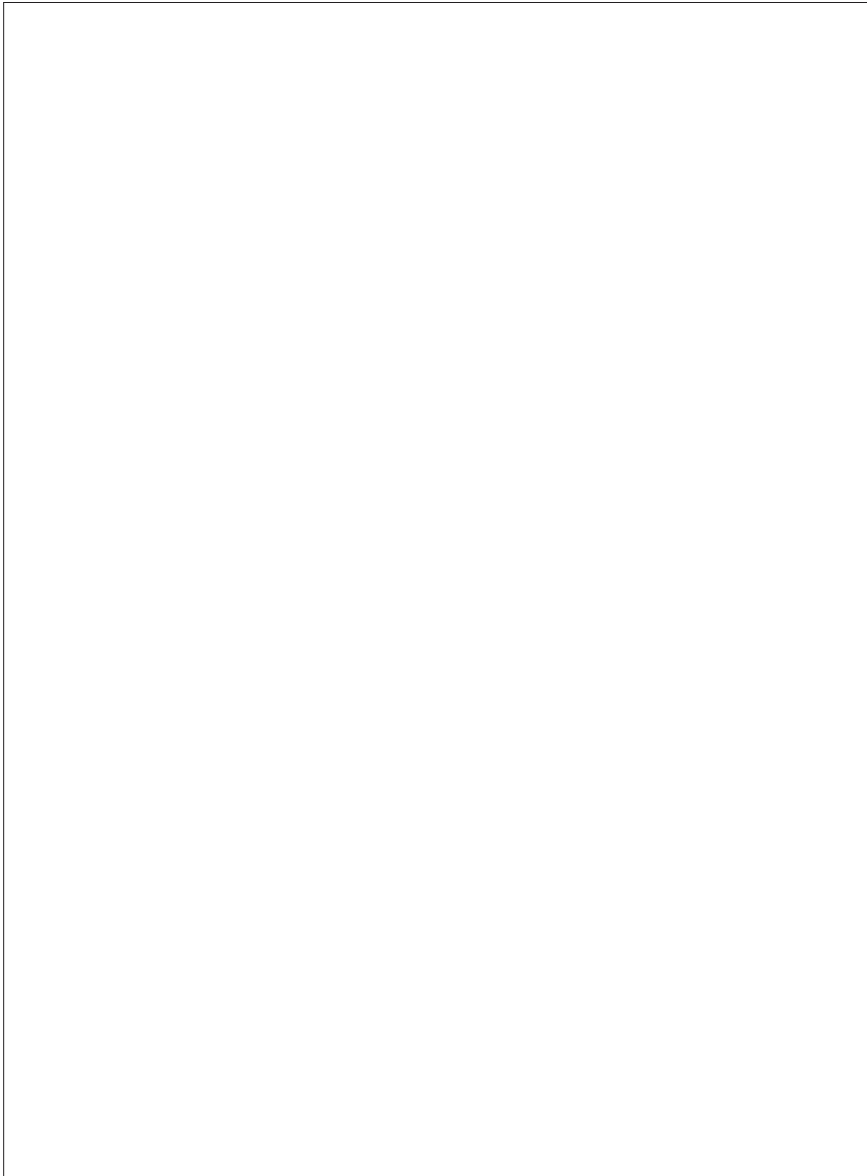
LUZ EN MEDIO DE LAS TINIEBLAS



DEVOCIONES DE
ADVIENTO & NAVIDAD
2025



CRISTO PARA TODAS
LAS NACIONES
www.paraelcamino.com



Diaconisa Noemí Guerra



tiene una licenciatura en Relaciones Humanas y Estudios Jurídicos de la Universidad de Iowa, y una Maestría en Teología Práctica y Sistemática en el Seminario Concordia de St. Louis, Missouri. En la actualidad, Noemí sirve como líder del ministerio de desarrollo de evangelistas en el Distrito de Texas de la LCMS y es la conductora de nuestro podcast Sentido Latino.

Rev. Luciano Vega-Ayala

cuenta con una vasta experiencia en el área de consejería familiar y de pareja. Es fundador de Enfoque Conyugal, una iniciativa destinada a fortalecer la unidad familiar a través de consejería y conferencias ofrecidas en diferentes ciudades de Estados Unidos y Panamá. Condujo con gran éxito un programa radial diario en la Ciudad de Panamá, donde también desarrolló servicios de asistencia académica para estudiantes, y programas para parejas, madres solteras, y personas con problemas de adicción. Actualmente es pastor en Houston, Texas, y conductor de nuestro podcast Sentido Latino.



Para imprimir más copias, ir a www.paraelcamino.com/adviento

Los textos bíblicos han sido tomados de La Santa Biblia-Versión Reina Valera Contemporánea,
Copyright © 2009, 2011 por Sociedades Bíblicas Unidas.

© 2025 Cristo Para Todas Las Naciones

Cristo Para Todas Las Naciones (CPTLN) es un ministerio cristiano que apoya a las iglesias de todo el mundo a *Llevar a Cristo a las Naciones y las Naciones a la Iglesia*.

Rev. Dr. Héctor Hoppe



es un experimentado pastor argentino que cuenta con una Maestría en Teología Sistemática del Seminario Concordia de Fort Wayne, Indiana, y un Bachillerato en Teología del Seminario Concordia de Buenos Aires, Argentina. Además recibió un doctorado honorífico en el Seminario Concordia de St. Louis, Missouri. Se desempeñó como director de la Editorial Concordia, la división hispana de Concordia Publishing House, la casa publicadora de la Iglesia Luterana del Sínodo de Missouri (LCMS), entre los años 1993 y 2018. Por varios años, el Dr. Hoppe sirvió como predicador y voz principal de Para El Camino.

Profesor Leopoldo A. Sánchez M.

tiene un Doctorado en Teología del Seminario Concordia de St. Louis, Missouri, donde ha servido como profesor titular. Además de ser el autor de varias publicaciones en inglés y español, el Dr. Sánchez tiene una Maestría en Divinidad del Seminario Teológico Concordia de Ft. Wayne, Indiana, y un Bachillerato en Teología de la Universidad Concordia de Mequon, Wisconsin.



Rev. Lincon Guerra Jr.



ordenado al ministerio pastoral con la Iglesia Luterana Sínodo de Missouri en el año 2010, luego de terminar sus estudios teológicos en el Centro de Estudios Hispanos del Seminario Concordia de St. Louis, Missouri. Sirve como director ejecutivo de Misiones en el Distrito de Texas de la Iglesia Luterana Sínodo de Missouri (LCMS).

Yo solo sé que Él vendrá

Por tanto, también ustedes estén preparados, porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que menos lo esperen (Mateo 24:44).

Siempre he dicho que Dios me bendijo con un papá genial. Desde muy niño, siempre me encantó pasar tiempo con mi padre porque cada día a su lado era toda una aventura. Sin embargo, debo decir que también tengo un papá bastante distraído. Un día estábamos desayunando juntos en algún lugar, yo tenía como cinco años, y él —sin darse cuenta— se levantó de su asiento después de comer, pagó por la comida, se fue a su carro, y se marchó olvidándose que yo todavía estaba terminando mi desayuno.

Han pasado los años y todavía me acuerdo de ese día, y recuerdo también que pegué un grito y me puse a llorar desconsoladamente. Un par de minutos después, mi papá regresó, y tanto a él —como a los que estaban en el restaurante— les pareció chistoso lo sucedido. ¡Menos a mí!

Hoy comenzamos una nueva temporada en el calendario de la Iglesia: el Adviento. Este es el tiempo en el que nos preparamos para celebrar la venida al mundo de Jesucristo, nuestro Salvador. Los cristianos nos gozamos en saber que nuestro Dios hecho carne vino y cumplió su propósito en la tierra, al morir y resucitar por todos nosotros. A la vez, también pensamos en lo que será Su próxima venida, el tiempo en el que vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos.

A pesar de lo ocurrido con mi papá, siempre supe que vendría a buscarme a aquel restaurante, así como también sé que mi Cristo volverá tal y como lo prometió. No sé cuándo será ese día, ni dónde estaré yo, pero sí quiero estar preparado para ese momento. Una vida de arrepentimiento, oración, y meditación constante en la Palabra de Dios, es un buen comienzo para preparar el corazón para cuando Jesucristo venga. Mientras tanto, Él ha prometido estar a nuestro lado siempre, y envía su Espíritu Santo para guiarnos y recordarnos que, pase lo que pase, Él viene y vendrá.

Amado Dios, prepara mi corazón para recibirte cada día hasta que llegue el momento glorioso de nuestro encuentro. Amén.

Para reflexionar

- ¿Cómo puedes preparar tu corazón y tu vida para tu encuentro con Dios?
- ¿Qué cambia en la vida de una persona cuando tiene confianza en el regreso de Jesús?



La esperanza no es un deseo, es una Persona

En aquellos días y en aquel tiempo, haré que brote de David un Renuevo justo, él practicará la justicia y el derecho en el país. En aquellos días Judá será salvo y Jerusalén morará segura. Y será llamada así: 'El Señor es nuestra justicia' (Jeremías 33:15-16 NVI).

¡Qué alegría comenzar el Adviento juntos! Este tiempo, justo antes de Navidad, es una oportunidad linda para hacer una pausa, bajarle el ritmo al correr, y prepararnos para recordar lo más grande que ha pasado en la historia: que Dios se hizo uno de nosotros.

Tal vez ya viste la corona de Adviento con las velas de colores en tu iglesia. Cada semana tiene un tema que nos ayuda a reflexionar. Hoy comenzamos con la esperanza. Y no te hablo de esa esperanza que uno siente cuando dice "ojalá todo salga bien". Te hablo de una esperanza real, firme, con nombre y rostro. Te hablo de Jesús.

En este tiempo de Adviento, recordamos que Jesús es la luz de las naciones, la Palabra de vida hecha carne, que en medio de un mundo de tinieblas ilumina nuestros pasos y llena de esperanza nuestros corazones.

Cuando Jeremías escribió el pasaje de hoy, la cosa no estaba fácil. El pueblo de Judá estaba rodeado por enemigos y al borde del colapso. Pero justo allí, Dios promete algo increíble: un Renuevo justo saldrá de la familia de David. Ese alguien es Cristo.

Y lo mejor de todo es que Jesús no vino a señalarte con el dedo. No vino a pedirte que te arreglaras primero. Él vino a salvarte, a restaurarte, a traerte luz donde había oscuridad, a darte esperanza. Porque, aunque tú y yo fallamos, Él nunca falla.

La esperanza que tenemos no es un deseo, es una Persona: alguien real, presente, es Cristo.

Padre nuestro, gracias porque hiciste que brote de David un Renuevo justo, que actúa con justicia y rectitud. En Él somos salvos, y habitamos seguros. Y se nos llama: 'El Señor es nuestra justicia'. Gracias por tanta esperanza. Amén.

Para reflexionar

- ¿En qué parte de tu vida necesitas recordar que tu esperanza es Jesús?
- ¿A quién podrías decirle hoy que la esperanza no es un deseo sino una Persona?



En esta ocasión, el maravilloso equipo de predicadores de Para El Camino, y nuestros conductores de Sentido Latino, han unido esfuerzos para traernos devociones diarias que nos traerán la luz de Cristo durante los días de adviento y navidad. Esperamos que cada reflexión infunda aliento y ánimo a tu vida en este tiempo tan especial.

Rev. Germán Novelli-Oliveros



es el director de Ministerios Hispánicos de Lutheran Hour Ministries y Cristo Para Todas Las Naciones en Estados Unidos. Es periodista egresado de la Universidad Central de Venezuela. Durante más de doce años sirvió como pastor en la iglesia GRACE: Comunidad de Gracia de Milwaukee, Wisconsin. El Pastor Novelli tiene una maestría en teología del Seminario Concordia de St. Louis, Missouri, y además es predicador de Para El Camino.

Rev. Dr. Laerte Tardelli Voss

posee una Maestría y un Doctorado en Teología Sistemática y se ha especializado en Capellanía Clínica y Consejería Pastoral y en Liderazgo Misional. También ha desempeñado diversos cargos eclesiales tanto en Brasil como en Estados Unidos. Actualmente, además de su rol como director de la Sociedad Misionera Luterana en San Diego, es docente del Centro de Estudios Hispánicos del Seminario Concordia, instructor de PLI y traductor para el Concilio Luterano Internacional y la LCMS.



La estrella que más brilló

Jesús nació en Belén de Judea en los tiempos del rey Herodes. En aquel tiempo, unos sabios que venían desde el oriente llegaron a Jerusalén y preguntaron:

«¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque hemos visto su estrella en el oriente, y venimos a adorarlo» (Mateo 2:1-2).

La ciudad de Madrid (capital de España) se jacta de tener la capilla cristiana más alta de Europa, y quizás del mundo. El espacio de adoración se encuentra en el piso 33 de uno de los edificios más modernos del conocido Paseo de La Castellana. Lo interesante de este lugar es que, aunque es muy pequeño en el interior, tiene una luz verde muy potente que hace que el sitio no pase desapercibido y pueda ser visto desde varios puntos de la ciudad.

Los madrileños que conocen de este sitio también saben que la luz que brota de este edificio les recuerda la presencia de Jesucristo.

Lo mismo ocurrió en la primera navidad: una estrella en el cielo guio a los reyes magos del oriente a llegar al lugar exacto donde había nacido el Hijo de Dios. Esta luz no pasó desapercibida para ellos, quienes la siguieron desde una larga distancia hasta que finalmente pudieron estar en la presencia del Salvador, y allí le adoraron.

Nosotros, al igual que estos sabios, somos peregrinos en este mundo, y andamos guiados por el Espíritu Santo, quien nos hace ver en nuestras vidas la estrella que más brilla y que alumbra entre nosotros: la estrella de Jesucristo.

La luz de Su Palabra es la lámpara a nuestros pies de la que hablaba el salmista (Salmo 119:105), que alumbra nuestros caminos, que nos lleva a la fe que salva, a la fe que nos hace creer en Dios en nuestros corazones, y confesarle con nuestros labios.

Los sabios siguieron la estrella que aquellos días adornaba los cielos, y hoy todos nosotros tenemos las Sagradas Escrituras, las cuales nos llevarán al arrepentimiento verdadero y a conocer del Dios hecho hombre, que dio Su vida por nosotros en la oscuridad de la Cruz, pero que hoy comparte con nosotros una luz que ilumina todo el universo.

Señor, te rogamos que la luz de Tu Palabra ilumine nuestra vida para siempre. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué aspectos de tu vida quisieras que fueran iluminadas con la luz de Jesucristo?
- ¿Con quién quisieras compartir acerca de la luz de Dios?

Pastor Germán Novelli-Oliveros, Predicador de Para El Camino



La esperanza que nos levanta

Cuando esto comience a suceder, anímense y levanten la cabeza, porque su redención estará cerca (Lucas 21:28).

Imagina por un momento a un corredor en una maratón. Ha estado corriendo durante horas, el cansancio lo agobia y sus fuerzas comienzan a flaquear. Pero, al mirar hacia adelante, ve la línea de meta en el horizonte. Sabe que está cerca de alcanzar su objetivo, y ese pensamiento le da nuevas fuerzas. Con la mirada puesta en la meta, su paso se vuelve más firme, y con una renovada esperanza, se acerca a la victoria.

Este es el tipo de imagen que Jesús nos invita a considerar. Así como el corredor, nosotros también estamos en un camino, y aunque a veces este camino sea difícil, Jesús nos anima a levantar la cabeza, a mantener nuestra mirada en lo que está por venir: la redención que Él traerá al final de los tiempos.

La esperanza cristiana no se basa simplemente en recordar lo que ya pasó, como la primera venida de Cristo en la Navidad. Nuestra esperanza también debe estar firmemente arraigada en la promesa de que Cristo volverá para establecer su Reino de manera definitiva y eterna.

Levantar la cabeza es más que una simple postura física; es un llamado a mantener los ojos enfocados en las promesas de Dios. Es un desafío para no caminar con la mirada hacia el suelo, arrastrados por las dificultades del presente. En lugar de eso, somos llamados a elevar nuestra mente y corazón, a vivir con los pensamientos puestos en las cosas del cielo, donde Cristo está y donde Él traerá la plenitud de su redención.

En cada día que vivimos, enfrentamos tribulaciones, pero al levantar la cabeza, recordamos que estamos en camino hacia algo mucho mayor. Mantén la cabeza levantada, porque la victoria ya está cerca. En Él, nuestra esperanza no defrauda.

Señor, ayúdanos a mantener nuestra mirada fija en Ti, levantando la cabeza hacia las promesas de redención que nos has dado. En medio de las dificultades, que nuestra esperanza en Tu regreso nos dé fuerzas para seguir adelante. En Cristo, amén.

Para reflexionar

- ¿Cómo te ayuda recordar la promesa del regreso de Cristo a enfrentar las dificultades diarias?
- ¿De qué manera puedes mantener tu mirada enfocada en las promesas de Dios en tu vida hoy?

Pastor Laerte Tardelli Voss, Predicador de Para El Camino



Esperar con confianza

«He aquí, yo envío a mi mensajero, el cual me preparará el camino». El Señor, a quien ustedes buscan, vendrá de manera repentina, lo mismo que el ángel del pacto, en quien ustedes se complacen. Sí, ya viene. El Señor de los ejércitos lo ha dicho (Malaquías 3:1).

En la mitología griega la esperanza era el mayor de todos los males. ¡Cuántas veces hemos escuchado expresiones como: ‘Hemos esperado en vano’! Todos tenemos experiencia en esperanzas que nos frustraron.

El pueblo de Dios en el siglo cuatro a.C. había experimentado el regreso del cautiverio, la reconstrucción del templo y de los muros de Jerusalén. Sin embargo, la moral de la gente andaba por el piso. Los divorcios estaban a la orden del día, los sacerdotes se habían corrompido y la vida religiosa no pasaba de ser una rutina que no producía ningún efecto en el corazón. Es a ese pueblo que Dios le trae esperanza.

¿Por qué sería esa esperanza diferente a todas las que los frustraron anteriormente? ¿Por qué confiar en la promesa de que el enviado de Dios va a cambiar las cosas? Porque la promesa viene de Dios, el santo, el que siempre cumple. Malaquías cierra el ciclo del antiguo pacto con la promesa de que Dios enviará un mensajero. Ese mensajero fue Juan el Bautista, que cuatrocientos años después, vino a una sociedad como todas, que estaba desesperanzada, cuyos rituales religiosos no le daba paz de conciencia ni esperanza en el futuro.

Nuestra sociedad no difiere en nada de las que hubo en las épocas de Malaquías y de Juan el Bautista. La corrupción está a la orden del día y el pecado destruye nuestros sueños más anhelados. Para nosotros es este mensaje, esta promesa de Dios. Él cumplió y envió su mensajero, a Juan el Bautista primero y a Cristo después. Es Cristo quien nos dice: “Cree en mí y serás salvo”. Y más no necesitamos, porque en Cristo Dios ha cumplido. Nuestros pecados han sido perdonados. Nuestra esperanza para la vida eterna está intacta.

Gracias, Padre, porque cumples todas Tus promesas. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué promesas de Dios han levantado tu espíritu?
- ¿Cómo puedes compartir con otros tu esperanza en Cristo?



Llamados a reflejar la luz recibida

En otro tiempo, ustedes eran oscuridad; pero ahora son luz en el Señor. Por tanto, vivan como hijos de luz (Efesios 5:8).

¿Te has puesto a pensar en la luz... lo que hace, lo que es? La luz nos despierta, nos orienta, mejora nuestro estado de ánimo y hasta fortalece nuestro cuerpo. Un día soleado cambia cómo nos sentimos. Y si eso lo logra la luz del sol, imagínate lo que puede hacer la luz de Cristo en tu corazón.

Pablo nos recuerda hoy que antes éramos oscuridad. No que solo viviáramos en ella, sino que éramos parte de esa confusión y lejanía de Dios. Pero ahora —únicamente por la obra de Jesús— somos luz en el Señor. Cristo, la Luz del mundo, vino a buscarnos, a perdonarnos, y a darnos vida nueva.

Y eso no se queda ahí. Esa transformación trae consigo un llamado claro: “Vivan como hijos de luz”. O sea, que esa nueva identidad que recibiste por pura gracia se tiene que notar en cómo vives, dejando que sea la luz de Cristo la que te guíe en todo.

Porque con esa nueva identidad, viene también el llamado a reflejar esa luz recibida. Jesús encendió Su luz en ti en el Bautismo, y día tras día, por medio de Su Palabra y Sus sacramentos, la mantiene viva. Vivir como hijo de luz no significa cumplir con una lista de buenas obras para agradar a Dios. Significa vivir en arrepentimiento y fe, confiando en que Jesús ya lo hizo todo por ti, y permitiendo que Él obre a través de ti.

En esta semana de Epifanía, recordamos que esa luz fue revelada a todas las naciones. Hoy tú formas parte de ese plan: fuiste iluminado por Cristo para cumplir tu llamado a reflejar la luz recibida.

Señor Jesús, gracias por darme Tu luz. Ayúdame a vivir confiando en Ti, y a responder con gozo al llamado a reflejar Tu luz recibida, para que otros te vean a Ti en mi vida. Amén.

Para reflexionar

- ¿Cómo ha impactado tu vida saber que tienes un llamado a reflejar la luz recibida?
- ¿A quién podrías hoy acercarte con la intención de cumplir ese llamado a reflejar la luz recibida que Cristo te ha dado?



Un niño no tan niño

El niño crecía y se fortalecía, y se llenaba de sabiduría, y la gracia de Dios reposaba en él (Lucas 2:40)

Tiempo después de Su nacimiento, el niño Jesús fue llevado al templo para ser presentado tal y como indica la Ley de Dios. Allí fue también un hombre llamado Simeón, quien al ver al recién nacido no dudó en tomarlo en brazos, bendecirlo, y revelar que este bebé se convertiría en “la luz de las naciones” (Lucas 2:32).

Sin duda, el propósito de Dios era mucho más grande que la estatura de ese bebé en pañales. El niño Jesús tendría que crecer, aprender cosas muy básicas como caminar, hablar, y con el tiempo ayudar a Su familia. Aquellas manos pequeñas, que quizás jugueteaban con los presentes en el templo, en unos años crecerían, y serían las mismas manos que sanarían a muchos, alcanzarían a todos, y luego serían traspasadas por los clavos de la Cruz. Sin embargo, todo comenzó en un pequeño bebé arropado por los grandes planes de Dios.

Jesús no era un niño cualquiera. Era el Hijo de Dios, el mediador entre el Padre todopoderoso y nosotros los pecadores. Como te darás cuenta, la más grande de las historias tuvo un comienzo tan pequeño como un bebé.

No temas nunca de dar el primer paso en tu relación con Dios. Cada acción, por más pequeña que sea: una breve oración, una corta lectura de la Palabra, o una simple visita a una comunidad de fe en tu ciudad, son pequeñas oportunidades que la inmensidad de Dios puede transformar en cambios muy grandes en tu vida y en tu corazón.

Aquel niño Jesús, que vino al mundo a ser luz en medio de nuestras tinieblas, dio Su vida por ti, y lo hizo para que ni la muerte, ni el pecado, ni el diablo, pudieran tener poder sobre tu salvación, la cual Él conquistó en tu lugar. El Espíritu Santo usará sus medios de gracia, la Palabra y los Sacramentos, para que tengas el perdón por tus pecados y la vida que no tiene fin, y que aquél niñito —después de crecer— obró por ti y para ti.

Jesús, permite que los pequeños pasos que hoy doy se vuelvan grandes y me acerquen a Ti. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué cosas comenzaron de forma simple y sencilla y ahora son grandes bendiciones en tu vida?
- ¿Qué quisieras pedirle a Dios en tus oraciones de todos los días en este nuevo año?

Pastor Germán Novelli-Oliveros, Predicador de Para El Camino



Dios dispone

‘Sólo yo sé los planes que tengo para ustedes. Son planes para su bien, y no para su mal, para que tengan un futuro lleno de esperanza’ (Jeremías 29:11).

Reza un dicho famoso, “El hombre propone, pero Dios dispone”.

Un ilusionista famoso quería hacer un acto espectacular que desafiara las leyes de la naturaleza. Se propuso encender su ropa con fuego como si fuera una antorcha humana para luego saltar desde un puente hasta entrar en las aguas del río y así extinguir las llamas alrededor de su cuerpo.

Para estar listo tuvo que consultar con un experto en pirotecnia y una experta clavadista. Una de las lecciones que aprendió el ilusionista durante su capacitación es que las llamas se arrebatan y el calor del fuego sube cuanto más sopla el viento, incrementado así la probabilidad de fuertes quemaduras y hasta la muerte. En condiciones perfectas, y para evitar todo peligro, el ilusionista (o sea, la antorcha humana) solo cuenta con unos 20 segundos desde que se enciende la ropa hasta entrar al agua.

Los planes se hicieron. Todo estaba listo para el gran evento. Pero luego vinieron los fuertes vientos y todo se canceló. El hombre propone, pero Dios dispone. Y menos mal que así fue porque estos planes del ilusionista en realidad no eran nada sabios. Nuestros planes no siempre son los más prudentes.

La buena noticia es que los planes de Dios para nosotros son mucho mejores que nuestros propios planes. Por medio de Su profeta Jeremías, Dios le proclama esta bella promesa a un pueblo que vive y sufre en el exilio bajo el yugo del imperio de Babilonia. Vivían con poca esperanza en su liberación y el retorno a sus tierras. Sus planes de tener una vida más digna y libre habían sido frustrados en el exilio. Los anima Dios, diciéndoles: “Sólo yo sé los planes que tengo para ustedes. Son planes para su bien, y no para su mal, para que tengan un futuro lleno de esperanza” (v. 11).

Nadie puede frustrar lo que Dios dispone hacer por Sus hijos e hijas. Sus planes son perfectos. En su plan de salvación, Dios nos ha enviado a su Hijo Jesucristo para librarnos del yugo del pecado, el diablo y la muerte. Jesús es nuestro sumo bien y nuestra bella esperanza.

Dios misericordioso, reconocemos que nuestros planes no siempre son buenos. Ayúdanos a poner nuestra esperanza en Jesús y en Tus planes para nuestras vidas. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué sientes cuando tus planes no prosperan?
- ¿Qué te enseña el dicho “el hombre propone, pero Dios dispone”?

Pastor Leopoldo Sánchez, Predicador de Para El Camino



¡Llegó la Luz!

Vengan ustedes, los de la casa de Jacob; caminemos a la luz del Señor (Isaías 2:5).

Recuerdo de niño en Panamá, donde las lluvias constantes causaban frecuentes apagones. Durante el día no había tanto problema como por la noche. Recuerdo que buscábamos y encendíamos algunas velas para tener un poco de luz. Todos reunidos en la casa, sin poder hacer mucho, solo esperar. Era muy difícil caminar o encontrar las cosas, nos tropezábamos con todo y también sentíamos temor.

Eso produce la oscuridad, temor, confusión, impotencia. Pero lo mejor de todo era cuando llegaba la luz, y todo se iluminaba. Todos gritábamos de alegría “¡llegó la luz!”. ¡Qué gran alivio! Así es la luz de Dios en nuestras vidas. Vivimos en un mundo lleno de tinieblas: miedo, confusión, pecado y desesperanza. Pero Dios nos llama a caminar en Su luz, a vivir con la certeza de Su verdad y Su presencia.

Isaías, en su tiempo, vio cómo su pueblo se alejaba de Dios, confiando en alianzas con pueblos paganos y cayendo en la idolatría. Pero en medio de esa oscuridad espiritual, Dios le mostró una visión de esperanza: un día, todas las naciones acudirían al monte del Señor, buscando Su enseñanza y Su paz (Isaías 2:1-4). Frente a esa visión gloriosa, Isaías hace un llamado: “*Vengan ustedes, los de la casa de Jacob; caminemos a la luz del Señor*”.

Este llamado sigue vigente. Durante el tiempo de Adviento, nos preparamos para la venida de Cristo, la luz del mundo (Juan 8:12). El Señor nos invita a caminar en Su luz, a vivir guiados por Su Palabra, rechazar las tinieblas del pecado y reflejar Su amor en nuestras vidas diarias.

Adviento nos recuerda que la luz ha venido y que la luz vendrá nuevamente. Mientras esperamos, caminamos con una gran esperanza, confiando en su dirección y compartiendo su amor con un mundo que aún está en tinieblas.

Señor, en un mundo de oscuridad, Tú eres nuestra luz. Enséñanos a caminar en Tu verdad, a vivir en Tu luz y a reflejar Tu amor. Que este Adviento sea un tiempo de preparación en el que nuestros corazones anhelan más de ti. Ayúdanos a seguirte fielmente y a ser luz en nuestro entorno. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué áreas de tu vida necesitan ser iluminadas por la luz de Dios en este Adviento?
- ¿Cómo puedes ayudar a otros a encontrar la luz de Cristo en medio de su propia oscuridad?



La luz que llega en medio de las tinieblas

¡Levántate, resplandece! ¡Tu luz ha llegado! ¡Ya la gloria del Señor brilla sobre ti! La tierra está cubierta de tinieblas, y una densa oscuridad envuelve a las naciones; pero sobre ti brilla el Señor, como la aurora; sobre ti se puede contemplar su gloria. Tu luz guiará los pasos de las naciones; los reyes se guiarán por el resplandor de tu aurora (Isaías 60:1-3).

No es solo en Río de Janeiro. En muchas culturas, la llegada del Año Nuevo se celebra con fuegos artificiales que iluminan el cielo, ahuyentando las sombras de la noche. Es una tradición que simboliza el deseo de un nuevo comienzo, de un futuro lleno de esperanza. A pesar de las dificultades del año anterior, el resplandor de esas luces nos recuerda que siempre hay una luz capaz de vencer cualquier oscuridad.

Esta imagen nos conecta con el mensaje de Isaías 60:1-3, donde se nos habla de una luz mucho más grande y significativa: la luz de Dios, que llega para iluminar a todo el mundo, transformando toda la oscuridad que nos rodea. La Navidad, que acabamos de celebrar, es la manifestación de esa luz: Jesucristo, quien vino al mundo como la luz que disipa las tinieblas del pecado y la desesperanza. La luz de Cristo no es solo una iluminación momentánea, como los fuegos artificiales, sino una luz eterna que invadió el mundo para rescatarnos, encarnándose, muriendo en la Cruz y resucitando al tercer día. Con razón el profeta nos invita a mirar más allá de las tinieblas que nos rodean, a levantarnos y resplandecer, – Cristo – ha amanecido sobre nosotros.

En este nuevo año, es el momento perfecto para recordar que, aunque el mundo pueda estar sumido en la oscuridad, la luz de Dios sigue brillando. Y no solo nos llama a vivir en esa luz, sino a ser portadores de ella, iluminando a los demás con la esperanza y el amor que hemos recibido.

Señor, gracias por ser la luz que ilumina nuestras vidas y transforma nuestras sombras. Ayúdanos a reflejar esa luz a otros, llevando esperanza y amor a quienes nos rodean. Por Cristo, nuestra luz. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué áreas de tu vida necesitan ser iluminadas por la luz eterna de Cristo?
- ¿Cómo puedes compartir la luz de Cristo con aquellos que viven en la oscuridad de la desesperanza?



Jesús nos ilumina para toda la vida

En otra ocasión, Jesús dijo: «Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida» (Juan 8:12)

Debo reconocer públicamente, y sin vergüenza, que carezco casi totalmente del don de la orientación. Sí, soy un desorientado en términos geográficos. No importa si estoy caminando, andando en bicicleta o conduciendo un automóvil. Las posibilidades de que me pierda en un terreno desconocido son del noventa por ciento. Reconocer eso me ha ayudado a buscarme toda ayuda posible para andar más seguro.

Me pregunto cómo andaban los discípulos por algunos territorios que nunca habían visitado antes. Tal vez tenían un buen sentido de orientación, o tal vez, no se perdieron nunca porque seguían a Jesús, y Él sí sabía por dónde había que andar en la vida, no solo geográficamente, sino en todo sentido, especialmente en el camino espiritual.

Al comenzar un nuevo año entramos en territorio desconocido, no sabemos qué sucederá mañana ni el resto del año. Pero, si seguimos a Jesús, nuestro camino es seguro. Él promete: “*El que me sigue, no andará en tinieblas*”. Cuántas veces andamos dando vueltas por la vida buscando quién sabe qué. Cuántas veces nos desorientamos ante caminos que se bifurcan. Hoy se nos presentan tantos tipos diferentes de espiritualidades y religiosidades que más que aclararnos el camino nos confunden.

El anuncio de Jesús nos tranquiliza, nos pone en vereda. Con su Palabra santa Él nos muestra el único camino que hay que andar este año. La luz de Jesús no es la luz al final del túnel, sino que es la que hoy, mediante el Espíritu Santo, nos alumbramos en todo el trayecto de nuestra vida para recordarnos que nuestros pecados han sido perdonados, que, en Cristo, Dios nos mira con misericordia y nos toma de la mano para que sigamos firmes en el único camino a la eternidad gloriosa.

Gracias, Padre, porque, en Cristo, iluminas nuestro entendimiento y nuestro espíritu. Brilla siempre delante de nosotros y en nosotros. Amén.

Para reflexionar

- ¿En qué áreas de la vida necesitas orientación? ¿Buscas a Jesús para que te guíe?
- Jesús reemplazará al sol cuando estemos en el cielo. ¿Esperas la eternidad con alegría?



La esperanza que camina contigo

La noche está muy avanzada, y el día está cerca. Por tanto, desechemos las obras de las tinieblas, y vistámonos con las armas de la luz (Romanos 13:12 LBLA).

¿Has visto alguna vez ese momento justo antes del amanecer? Todavía es de noche, pero ya el cielo empieza a aclarar. Hay un silencio profundo y una calma especial, como si el día estuviera a punto de anunciarse. Aunque el sol no ha salido del todo, uno ya sabe que no falta mucho.

Pablo usa esa misma imagen para hablarnos de la esperanza. En medio de las luchas y la confusión que vivían, él les recuerda: “*La noche está muy avanzada*”. Es decir, el pecado, el miedo, la desesperanza... ya no tienen la última palabra. Todo eso fue vencido por Cristo. El nuevo día ya viene, porque Jesús vino al mundo, y camina con nosotros.

Y ojo, no es simplemente que ahora uno decide “portarse bien” o “tratar de brillar”. No. La luz que necesitamos no está dentro de nosotros: es Cristo mismo. Él, la Palabra hecha carne, vino a rescatarnos y ahora nos reviste con su luz por medio de su Palabra, el Bautismo y la Santa Cena.

Cuando Pablo dice que nos vistamos con las armas de la luz, no nos está pidiendo algo que no podamos hacer. Nos está recordando quiénes somos en Cristo: personas redimidas, amadas y guiadas por Su luz. Y cuando no lo logramos —porque somos débiles—, Él no se aleja. Nos perdona y nos vuelve a levantar con Su gracia.

Esa es la esperanza que tenemos: una esperanza viva y segura. Jesús ya vino, está presente hoy por medio de sus promesas, y un día volverá con gloria.

Ya el día está por salir. Y con Cristo a tu lado, puedes seguir adelante con confianza, porque tienes una esperanza que camina contigo.

Padre bueno, gracias por alumbrar mi vida con la luz de tu Hijo. Ayúdame a caminar cada día con esa esperanza que me das, confiando en Tu fidelidad. Amén.

Para reflexionar

- ¿Hay alguna área en tu vida donde necesites soltar la oscuridad y dejar que Cristo te ilumine?
- ¿De qué manera puedes vivir hoy, sabiendo que Jesús es tu esperanza y camina contigo?



Paz en el Espíritu Santo

A decir verdad, yo los bautizo en agua en señal de arrepentimiento, pero el que viene después de mí, de quien no soy digno de llevar su calzado, es más poderoso que yo. Él los bautizará en Espíritu Santo y fuego (Mateo 3:11).

El anuncio de Juan el Bautista se estira a lo largo de los años y llega hasta el último día de esta creación. Juan anuncia que Quien vendrá después de él será un contemporáneo, pariente, y mucho más poderoso que él. Este anuncio de Juan apunta a Jesús.

¿Qué es lo que hará Jesús? Él hará lo que fue enviado a hacer por su Padre celestial. Instruirá discípulos, llamará a la gente a volverse a Dios, predicará la gracia de Dios, el perdón de los pecados cumplirá la ley divina, y luego se dejará llevar a la Cruz para pagar el precio de los pecados de toda la humanidad. Morirá como si fuese un criminal, luego resucitará victorioso sobre el pecado y la muerte. Todo eso sucedió a pocos meses de que Juan el Bautista fuera martirizado.

¿Qué es lo que hará Jesús en el último día de esta creación? Ese día, Jesús manifestará plenamente lo que Juan anuncia: dará el Espíritu Santo en toda su plenitud a los creyentes, y traerá fuego de juicio para los que no se arrepintieron. No se trata de un bautismo como el que Cristo instituyó con agua y la Palabra para perdón de pecados, sino de la consumación final de Su obra redentora y de Su juicio justo. Para los creyentes, este será el momento de recibir la plenitud de la vida en el Espíritu; para los incrédulos, será el fuego del castigo eterno. Esto tenían que escuchar los fariseos y saduceos que Juan tenía ante sí.

Juan también anunció a sus seguidores, y a los creyentes de hoy, la gracia, la consumación de la fe a la hora de nuestra muerte, y a la hora del Juicio Final, momento en que tendremos, todos los creyentes, la plenitud del Espíritu Santo. Por esta promesa podemos estar en paz hasta el último día de nuestra vida.

Gracias, Padre, porque nos traes la paz de saber que en Jesús estamos perdonados. Amén.

Para reflexionar

- Las promesas de Juan se extienden hasta el día de tu muerte. ¿Qué significa eso para ti?
- ¿Conoces a alguien que necesita escuchar el anuncio de Juan? Comparte lo que has aprendido aquí.

Pastor Héctor Hoppe, Predicador de Para El Camino



Renovación en Cristo para el año nuevo

El que estaba sentado en el trono dijo: 'Mira, yo hago nuevas todas las cosas' Y me dijo: 'Escribe, porque estas palabras son fieles y verdaderas'. También me dijo: 'Ya está hecho. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tenga sed, yo le daré a beber gratuitamente de la fuente del agua de la vida' (Apocalipsis 21:5-6).

¡Feliz Año Nuevo!

Hoy comienza un nuevo capítulo en tu vida. Hay algo especial cuando estrenas un calendario. Muchos se llenan de planes, ilusiones, propósitos. Y en medio de todo eso, tú y yo tenemos una promesa que no depende de ninguna circunstancia: ¡Cristo hace nuevas todas las cosas y nos da gratuitamente de la fuente del agua de la vida! Jesús renueva nuestra alma y llena de esperanza nuestros días.

En Apocalipsis 21, el apóstol Juan, mientras estaba en la isla de Patmos, recibió una visión poderosa. Allí vio el cielo nuevo y la tierra nueva, y escuchó a Cristo mismo hablando desde el trono diciendo las palabras de la lectura de hoy.

Sus palabras son verdaderas. Él ya venció en la Cruz. Él ya pagó por nuestros pecados y nos renueva. Esa renovación comenzó desde el día de tu bautismo. Y continúa a través de los medios de gracia. Allí Jesús se entrega a ti, sin condiciones, para saciar tu sed más profunda gratuitamente con la fuente del agua de la vida.

Quizás tú has hecho planes para este año, y eso está bien. Pero más importante que cualquier meta es saber que Cristo camina contigo, renovándote cada día. Él es el principio y el fin, el Alfa y la Omega.

Que tu año comience y continúe con la verdadera renovación: la que Cristo te ofrece. Él hace nuevas todas las cosas y sacia tu alma con Su agua viva. Tu nuevo año está en buenas manos.

Padre nuestro, gracias por este nuevo año que comienza. Gracias por darnos a Cristo, la fuente del agua de la vida, quien nos renueva cada día. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué área de tu vida te gustaría que Cristo renueve con Su agua viva este año?
- ¿Cómo puedes acercarte más a Sus medios de gracia para vivir esa renovación cada día?

Diaconisa Noemí Guerra, Presentadora de Sentido Latino



Un paraíso mejor

Yo, el Señor, consolaré a Sión; consolaré todos sus páramos. Haré de su desierto un paraíso, de su soledad un huerto mío, y en ella habrá gozo y alegría; alabanzas y voces de canto (Isaías 51:3).

Muchas veces recibí el año nuevo en casa de mi abuela Emma, en la urbanización El Paraíso de Caracas, la capital de Venezuela. Allí celebrábamos estas fechas con mi familia, incluidos mis tíos y mis primos. Por eso, cuando me encuentro con la palabra paraíso, a menudo vienen a mi mente los recuerdos de esos días: la comida navideña, los fuegos artificiales que veíamos desde la ventana, la fiesta, la música, y la oportunidad de estar en familia.

En el texto de este día, Dios nos dice a través del profeta Isaías que hará del desierto de Sión un paraíso. La ciudad santa se encontraba manchada por el pecado, la corrupción de sus habitantes, la idolatría, y un montón de equivocaciones que habían causado la ira del Creador. Sin embargo, Dios promete una restauración total, la cual no significaba volver a la Jerusalén del pasado, sino al Edén del principio. El paraíso del que nos habla el profeta apuntaba a que todo volviera a ser como el hermoso jardín que el propio Dios había hecho antes de la caída del pecado.

Cuando leas o escuches este mensaje, quizás ya el nuevo año haya llegado a muchos rincones del mundo, o quizás el 2026 esté muy cerca de ti. Cada inicio de año es una nueva oportunidad a —como dicen por ahí— que escribamos un nuevo capítulo en el libro de nuestras vidas. El pasado queda atrás, así como esas experiencias que quisiéramos olvidar, esos errores que cometimos y que no nos hacen sentir bien, o aquellos pecados que no nos atrevemos a mencionar en voz alta. ¡Todo eso queda atrás!

Dios quiere cambiar tu realidad, y ha enviado a Jesucristo para que el desierto que tus pecados crearon, por medio de Su gracia, amor y misericordia, hoy sean un paraíso hermoso. Mi abuela ya no está, ni tampoco muchos de mis tíos y familiares, y aquellos momentos solo viven en mis recuerdos. Pero una cosa perdura para siempre, y es la promesa de que un día, tarde o temprano, todo ojo verá la llegada de Cristo, para que las cosas no sean como antes, sino mejores.

Gracias Jesucristo porque con Tu perdón conviertes en paraísos todos mis desiertos. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué quisieras que Dios cambie en tu vida en el nuevo año?
- ¿De qué manera las promesas de Jesucristo te ayudan a vivir confiado en el 2026?

Pastor Germán Novelli-Oliveros, Predicador de Para El Camino



Fundamento de paz

Porque un niño nos es nacido, un hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz (Isaías 9:6 RVR1960).

¿Qué significa para ti tener paz? Tal vez el silencio después de un día agitado, o estar rodeado de tu familia, o sentirte libre de preocupaciones. Para mí, tener paz es saber que no estoy sola, que no tengo que cargar todo en mis hombros. Pero hay una paz mucho más grande que esa, una que no depende de las circunstancias ni de nuestros sentimientos. Esa paz tiene un nombre: Jesús, el Príncipe de Paz.

Cuando Isaías usó ese título, no lo hizo al azar. Un príncipe tiene autoridad real y activa sobre un reino. No solo hereda el trono, sino que gobierna con poder. Llamar a Jesús “Príncipe de Paz” significa que Él no solo nos ofrece paz, sino que la gobierna, la establece y la sostiene con autoridad divina. Su paz no es un deseo bonito, es una realidad firme que proviene de Su obra como Hijo de Dios encarnado.

Isaías escribió estas palabras en medio de guerra y confusión. Su pueblo no vivía en paz, pero Dios les prometió que vendría un Niño que transformaría su historia. Este Niño sería Dios mismo, trayendo consigo todos los títulos que revelan Su identidad eterna y Su misión redentora. Y al llamarlo Príncipe de Paz, Dios reveló que Jesús vendría a establecer una paz que comienza con la reconciliación entre el cielo y la tierra.

Jesús cumplió esa promesa. En la Cruz, rompió la enemistad entre Dios y nosotros. Y ahora, como nuestro Rey resucitado, Él reina sobre nuestra vida con esa misma paz. No una paz que tú tienes que construir, sino una paz que Él ya ganó para ti. Él es y será siempre tu fundamento de paz.

Señor Jesús, gracias por reinar con poder y misericordia como mi Príncipe de Paz. Ayúdame a confiar cada día en Tu promesa. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué significa para ti saber que Jesús gobierna tu vida con paz, y no con condenación?
- ¿Cómo puedes vivir esta semana recordando que Cristo sigue reinando como tu Príncipe de Paz?

Diaconisa Noemí Guerra, Presentadora de Sentido Latino



Cristo, el servidor de la paz

Pues les digo que Cristo Jesús vino a ser siervo de los judíos para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a nuestros antepasados, y para que los que no son judíos glorifiquen a Dios por su misericordia, como está escrito: 'Por tanto, yo te confesaré entre las naciones, y cantaré salmos a tu nombre' (Romanos 15:8-9).

Imagina por un momento la historia de *El Pacificador*, una película que relata la vida de un hombre que, en medio de un conflicto, se convierte en el vínculo de reconciliación entre dos bandos opuestos. Este hombre arriesga su vida, no para unirse a uno de los lados, sino para escuchar a ambos, y dar lo mejor de sí mismo con un solo propósito: restaurar la armonía entre aquellos que parecen irremediabilmente divididos. Su sacrificio y servicio transforman el curso de la historia, llevando paz a un lugar donde antes solo había enemistad.

Esta es precisamente la misión que Cristo vino a cumplir por nosotros, tal como lo describe Romanos 15:8-9. A través de Jesús, Dios no solo cumplió Sus promesas con el pueblo judío, sino que extendió Su misericordia a todos los gentiles. La paz que Cristo conquistó no es exclusiva de un solo grupo, sino que es para toda la humanidad. Su sacrificio nos une y Su amor no conoce fronteras.

En el contexto de este pasaje, Pablo nos invita a vivir esa paz y a aceptarnos mutuamente como Cristo nos aceptó. Judíos y gentiles, tan diferentes entre sí, son llamados a formar un solo cuerpo en Cristo. Aún más allá de lo que vemos en la película, Cristo es el puente entre nosotros y Dios, y entre nosotros mismos. Hoy, como cristianos, estamos llamados a reflejar esa reconciliación. A ejemplo de Cristo y a partir de Su servicio en la Cruz, nos convertimos en servidores, extendiendo la paz de Dios a los demás, aceptándonos unos a otros y viviendo en unidad.

Señor, gracias por que con Tu sacrificio en la Cruz nos trajiste reconciliación con Dios y con los demás. Ayúdanos a extender Tu paz a todos los que nos rodean. Amén.

Para reflexionar

- ¿Cómo impacta en tu vida el sacrificio de Cristo por tu reconciliación con Dios?
- ¿De qué manera puedes extender la paz de Dios a aquellos que están más distantes o en conflicto contigo?



Luz defensora

El Señor es mi luz y mi salvación; ¿a quién podría yo temer? El Señor es la fortaleza de mi vida; ¿quién podría infundirme miedo? (Salmo 27:1).

La oscuridad es peligrosa. Imagínate que los automóviles carecieran de luces. ¿Cómo manejar de noche? Nadie podría ver el carril que le corresponde en la autopista. Nadie sabría qué dirección tomar. Nadie se percataría de otros coches que se acercan.

Conducir sin luz es peligroso. Te hace vulnerable. Alguien te puede chocar. Puedes sufrir un accidente fatal. Las luces cumplen una función protectora. Te pueden salvar la vida.

El salmista nos comparte un bonito himno acerca de la luz. Se trata de una luz que nos protege del peligro de la oscuridad, una luz que nos defiende de la muerte. Esa luz es el Señor, nuestro Dios. Una versión del cántico dice: "El Señor es mi luz y mi salvación. El Señor es la defensa de mi vida. Si el Señor es mi luz, ¿a quién temeré? ¿Quién me hará temblar?"

En la narrativa bíblica, la oscuridad o las tinieblas nos refieren a la actividad del maligno cuya meta es desviarnos del camino del Señor para llevarnos a la maldad y la muerte. Jesús es la luz del mundo que nos salva de las tinieblas y nos encamina a Dios. Así como la luz guía al conductor por el carril indicado para que no se choque y muera, el Señor nos enseña el camino recto, nos guía mediante Su palabra de vida, para que no andemos por caminos de maldad y muerte (Salmo 27:11).

Con la luz defensora de nuestro lado, no tenemos que temer a la oscuridad. Si el Señor está conmigo, nada me hará temblar. Su luz me defiende del maligno.

Amado Jesús, sé nuestra luz defensora. Sálvanos de toda maldad y muéstranos la bondad de Dios. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué tipos de tentaciones te alejan de Jesús?
- ¿De qué peligros te protege Dios?



La Navidad según Pablo

Pero cuando se cumplió el tiempo señalado, Dios envió a su Hijo, que nació de una mujer y sujeto a la ley, para que redimiera a los que estaban sujetos a la ley, a fin de que recibiéramos la adopción de hijos. Y por cuanto ustedes son hijos, Dios envió a sus corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! (Gálatas 4:4-6).

Cuando pensamos en la Navidad, nuestra mente se dirige a los relatos tradicionales que encontramos en los Evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Sin embargo, Pablo también quiere contarnos la historia de la Navidad, aunque de una manera más sucinta y teológica. En este pasaje de Gálatas, Pablo no se enfoca en los detalles de los pastores, los ángeles o el pesebre. En cambio, destaca el significado profundo de la venida de Jesús al mundo.

Pablo nos habla de “cuando se cumplió el tiempo señalado”. Este es un recordatorio de que la venida de Jesús no fue algo accidental ni imprevisto. Fue parte del plan divino, una intervención de Dios en el tiempo y en la historia, un cumplimiento de promesas que se venían gestando a lo largo de siglos.

Pablo subraya que Jesús “nació de una mujer y sujeto a la ley”, es decir, Él se hizo plenamente humano. No solo vino para vivir entre nosotros, sino que lo hizo para identificarse con nuestra humanidad, para vivir bajo las mismas condiciones y restricciones que nuestro pecado causó a todos nosotros. Esto fue necesario para nuestra salvación.

Finalmente, Pablo revela que, gracias a la venida de Jesús, nosotros somos adoptados como hijos de Dios. No solo celebramos el nacimiento de un niño en un pesebre; celebramos el regalo de una nueva relación con Dios, como hijos amados.

Disfruta las historias tradicionales de la Navidad, pero no olvides cómo Pablo la cuenta: la encarnación de Cristo para salvarnos de nuestros pecados y hacernos hijos de Dios llenos del Espíritu Santo. ¡Abba, Padre!

Gracias, Señor, por enviarnos a tu Hijo para darnos nueva vida como Tus hijos. Que esta Navidad recordemos siempre el regalo de ser adoptados en Tu familia. Por Cristo, amén.

Para reflexionar

- ¿Qué diferencia hace para ti saber que la Navidad es el cumplimiento de una promesa divina?
- ¿Cómo puedes vivir hoy como un hijo de Dios, gracias al nacimiento de Cristo?

Pastor Laerte Tardelli Voss, Predicador de Para El Camino



Paz en medio de la tormenta

Por eso, amados hermanos, mientras esperan que esto suceda, hagan todo lo posible para que Dios los encuentre en paz, intachables e irreprochables (2 Pedro 3:14).

Vengo de una familia numerosa y poco convencional, y estoy seguro que se parece a la de muchas personas. En nuestra familia ha pasado de todo: muchas bodas y algunos divorcios, tiempos de fiesta y días de luto, bautizos y funerales, momentos de alegría y situaciones que a veces me gustaría olvidar... pero al final del día, y pase lo que pase, seguimos siendo familia.

Una vez le dije a alguien que lo que más me gustaba de mi núcleo familiar, es que aunque no todo fuera calma y perfección, cuando alguien atravesaba una tormenta, allí estábamos todos en el mismo bote. Muchas veces, fueron los días difíciles y tensos los que convirtieron el rencor en reconciliación.

Seguimos aguardando la venida del Señor en este Adviento. Entre tanto, nuestra relación con Dios se hace complicada en tiempos donde el pecado nos aleja de Él y Sus propósitos. Muchas veces, así como pasa hasta en las mejores familias, una palabra mal dicha, una acción equivocada, o actitudes egoístas, nos llevan a vivir lejos de lo que Dios quiere para nosotros.

Sin embargo, aunque andemos perdidos, Él se mantiene fiel y cerca. Dios ha enviado a Su Hijo para acortar distancias entre Su perfección y nuestra imperfecta realidad. Por medio de la Palabra, los Sacramentos, y Su perdón, Él restaura nuestra relación con Él y nos guía para que restablezcamos nuestra relación con los demás, comenzando por nuestros propios hogares. El sacrificio de Jesucristo en la Cruz fue el pago para que hubiera en tu corazón una verdadera paz con Dios y con los demás.

Cuando estés tentado a vivir una vida de rencor, recuerda que —por Su amor y gracia— Dios obra en ti la reconciliación y unidad que tu corazón necesita.

Jesús, ayúdame a atesorar la verdadera paz que Tú obraste entre nosotros y Dios, y permite que en mi familia siempre exista la paz que sobrepasa todo entendimiento. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué cosas necesitas perdonar y dejar ir en tu relación familiar?
- ¿Cuáles pasos pudieras dar hoy para restaurar tu relación con Dios y con aquellos a tu alrededor?

Pastor Germán Novelli-Oliveros, Predicador de Para El Camino



Testimonio

Y éste es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida, el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida (1 Juan 5:11-12).

Imagínate que estás en una corte en la que tú eres el acusado. Te acusan de creer en un mundo mejor. El juez es la opinión pública, la gente que te escucha y dicta sentencia en tu contra. Ellos ven el estado del mundo y piensan que éste va de mal en peor. Por eso te juzgan. Dicen que estás loco por creer y decirle a la gente que viene un mundo mejor donde ya no habrá más muerte sino solo vida en abundancia.

Los seguidores de Jesús viven no por lo que ven con los ojos, sino por lo que creen en base a las promesas de Dios. Aunque vemos muerte en el mundo, Dios promete vida eterna. Mediante la resurrección de su Hijo Jesús, Dios nos ha dado una promesa para creer. Nos promete que, así como Jesús ha resucitado de entre los muertos, todos aquellos que crean en Él serán resucitados para vida eterna. Nos promete además que llegará un día en que Cristo volverá al mundo y vencerá a la muerte de forma definitiva. Será un mundo nuevo, una nueva creación.

Pero la opinión pública no ve las cosas de esta manera. Para ellos la resurrección es un sueño, una ilusión, una locura. ¿Cómo creer en la promesa de vida eterna que Dios nos da ante el juicio del mundo? ¿Quién dará testimonio a nuestro favor de que Dios es fiel a Su promesa?

Necesitamos a un abogado defensor que abogue por nosotros ante la corte del mundo, que nos dé la certeza de que no estamos locos y nos fortalezca en la fe que se aferra en las promesas de Dios. Según el apóstol San Juan, este abogado defensor que habita en nuestros corazones es el Espíritu Santo (1 Juan 5:6b). ¿Y cuál es su testimonio? Nos dice Juan: “Y éste es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida, el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida” (vv. 11-12).

Gracias, Dios de la vida, por enviar al Espíritu Santo a nuestros corazones para dar testimonio de Tu promesa de vida eterna por medio de tu Hijo Jesús. Amén.

Para reflexionar

- ¿Cuáles son algunas razones que no nos permiten creer en la posibilidad de un mundo mejor?
- ¿Qué emociones experimentas al escuchar la promesa de Dios acerca de la resurrección de los muertos y la victoria de la vida sobre la muerte para todo aquel que cree en Su palabra?

Pastor Leopoldo Sánchez, Predicador de Para El Camino



Cambio de Planes

Después que partieron ellos, he aquí un ángel del Señor apareció en sueños a José y dijo: Levántate y toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y permanece allá hasta que yo te diga; porque acontecerá que Herodes buscará al niño para matarlo (Mateo 2:13 RVR1960).

Han sido muchas las ocasiones en las que como familia hemos tenido que cambiar de planes en el último momento, para luego reconocer que Dios nos estaba guardando de alguna situación de peligro. Estoy seguro de que podrás recordar algunos momentos como estos en tu vida.

En este pasaje José acaba de establecerse en Belén con María y el niño Jesús, cuando un ángel del Señor lo despertó en sueños con una advertencia urgente: “Levántate y toma al niño y a su madre, y huye a Egipto”. No había tiempo para preguntas. Herodes había ordenado la muerte de los niños menores de dos años en su intento de eliminar al Rey de los judíos. La única opción era obedecer y confiar en la dirección de Dios.

Desde Su nacimiento, Jesús enfrentó rechazo y peligro. Herodes, temeroso de perder su trono, estaba dispuesto a asesinar a niños inocentes para mantener su poder. Pero Dios, en Su soberanía, protegió a su Hijo y guio a José para escapar a Egipto.

Este evento no solo muestra el peligro que rodeó la llegada de Jesús, sino también la fidelidad de Dios en medio de la adversidad. Así como Dios había guiado a Israel a Egipto en tiempos de hambre (Génesis 46:1-4) y luego lo sacó en el Éxodo, ahora protegía a su Hijo para que, en el tiempo señalado, cumpliera Su misión de salvación.

A veces, nuestras vidas toman giros inesperados. Los planes cambian, la incertidumbre nos rodea y nos confunde. Pero, como José, estamos llamados a confiar y obedecer. Dios nos invita a confiar en Él, incluso cuando no podemos ver el cuadro completo.

Señor, ayúdanos a confiar en Ti en medio de la incertidumbre. Aunque nuestros planes cambien, sabemos que Tu voluntad es perfecta. Danos fe para obedecer y seguir Tu dirección, recordando que en Ti nuestra vida está segura. Amén.

Para reflexionar

- ¿Cuándo fue la última vez que Dios cambió tus planes?
- ¿Cómo puedes confiar en Su dirección, incluso cuando no entiendes el camino?

Pastor Lincon Guerra, Predicador de Para El Camino



Respuesta activa al amor divino

Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anuncien los hechos maravillosos de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable (1 Pedro 2:9).

¡Me maravilla ver el amor en acción! ¿Y a ti? Cuando una abuela prepara con amor el platillo favorito de su nieto, aunque esté cansada... cuando un esposo deja una nota sencilla de aliento antes de salir al trabajo... cuando una joven decide cuidar de su hermanito para que sus padres puedan descansar... cuando alguien se detiene a escuchar de verdad a un amigo triste... ahí estás viendo pequeñas respuestas activas al amor.

Y es que el amor verdadero no se queda quieto. El amor recibido —cuando es auténtico— mueve el corazón a servir, compartir, consolar, cuidar. En esta cuarta semana de Adviento, al reflexionar en el amor, el apóstol Pedro nos recuerda que no solo hemos sido amados por Dios, sino también escogidos para anunciar Sus maravillas.

Pedro escribió estas palabras a creyentes que vivían marginados, bajo presión, en una cultura que no entendía su fe. Y, sin embargo, les dice: ustedes no están perdidos ni olvidados. Son un linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios. Y no lo son por méritos humanos, sino por la pura gracia de Dios en Cristo.

Entonces no solo somos receptores de Su amor. Somos también portadores. Pedro dice que fuimos escogidos para anunciar las virtudes de Aquel que nos salvó. Eso no significa que todos tenemos que predicar en público. Significa que en nuestra vida cotidiana —al servir, consolar, perdonar, acompañar— anunciamos que Dios sigue obrando.

Tú eres parte de ese pueblo escogido. Tú tienes una historia, una voz, una vida que puede reflejar la luz de Cristo. Tu identidad en Cristo es un regalo. Y anunciar Sus maravillas es tu respuesta activa al amor divino.

Señor Jesús, gracias por amarme primero y por hacerme parte de Tu pueblo escogido. Ayúdame a vivir cada día anunciando Tus maravillas como respuesta activa a Tu amor divino. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué actos de tu día podrían convertirse en formas de anunciar las maravillas de Dios?
- ¿Cómo puedes responder hoy al amor de Cristo con gratitud activa?



Seguridad Inquebrantable

... por tanto, Jehová el Señor dice así: 'He aquí que yo he puesto en Sion por fundamento una piedra, piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable; el que creyere, no se apresure' (Isaías 28:16 RVR1960).

La seguridad es una necesidad fundamental en nuestras vidas, nos brinda tranquilidad y confianza. Cuando nos sentimos seguros, podemos enfocarnos en nuestras actividades diarias sin temor ni preocupaciones. Sin embargo, la inseguridad genera ansiedad, nos hace sentir vulnerables, afecta nuestras decisiones, nuestras interacciones y hasta nuestra paz interior. Vivir con incertidumbre nos desgasta emocional y espiritualmente.

Por causa del pecado, nuestra relación con Dios se quebrantó, trayendo una gran inseguridad, tanto en el ámbito terrenal como espiritual. Y no hay nada que podamos hacer humanamente para restaurar esta seguridad. El pueblo de Judá en tiempos de Isaías buscaba su seguridad en alianzas políticas, confiando en su propia estrategia en lugar de depender de Dios. En respuesta, Dios declara que Él mismo ha puesto una piedra angular, probada, firme y preciosa, en la cual podemos edificar nuestra vida. Aquellos que confían en ella no serán avergonzados ni vivirán con temor.

En el Nuevo Testamento, esta piedra es identificada con Cristo. Pedro y Pablo citan este pasaje para proclamar que Jesús es la roca sobre la cual se edifica la Iglesia (Efesios 2:20, 1 Pedro 2:6-8). Él es la única base segura en un mundo lleno de incertidumbre y caos.

La frase “*el que creyere, no se apresure*” puede traducirse como “no será avergonzado” o “no entrará en pánico”. En Adviento, recordamos que nuestra esperanza está en Cristo, y aunque el mundo se estremezca, quienes confían en Él pueden esperar con paciencia y paz.

Las promesas de Dios no fallan. Cuando nuestra confianza y fe están puestas en Cristo, nada puede movernos. Mientras el mundo busca seguridad en lo terrenal y pasajero, nosotros confiamos en Aquel que permanece para siempre, Cristo Jesús.

Señor, en ti encontramos nuestra seguridad. Enséñanos a confiar en Cristo como nuestra roca firme y a no depender de falsas seguridades. Que en este Adviento nuestra esperanza esté cimentada en Ti, y que no nos apresuremos ni temamos, sino que descansemos en Tu fidelidad. Amén.

Para reflexionar

- ¿En qué estás construyendo tu vida hoy?
- ¿Está tu confianza puesta en Cristo?



Paz que reconcilia

Porque Cristo es nuestra paz: de los dos pueblos ha hecho uno solo, derribando mediante su sacrificio el muro de enemistad que los separaba, pues anuló la Ley con sus mandamientos y requisito. Esto lo hizo para crear en sí mismo de los dos pueblos una nueva humanidad al hacer la paz, para reconciliarlos con Dios a ambos en un solo cuerpo mediante la cruz, por la que dio muerte a la enemistad (Efesios 2:14-16 NVI).

Ya se siente que diciembre está encima, ¿verdad? Las calles se llenan de luces, se escucha música por todos lados, y uno empieza a pensar en la familia, en las comidas, en todo lo que trae el fin de año. Pero también, siendo sinceros, esta época puede remover ciertas cositas que duelen. Tal vez tienes rato sin hablar con alguien, o ha habido alguna distancia con un ser querido. A veces no es que uno no quiera arreglar las cosas... es que simplemente no sabe cómo.

Dios te recuerda hoy que Cristo es tu paz. Jesús se metió de lleno en nuestro mundo roto, cargó con todo el pecado, la enemistad, las divisiones... y lo llevó a la Cruz.

En el tiempo de Pablo, los judíos y los gentiles estaban bien divididos. Había barreras físicas y también emocionales. Pero Jesús derribó todo eso con Su sacrificio. Él hizo posible algo que parecía imposible: que fuéramos reconciliados con Dios y también unos con otros.

Cristo ya tumbó el muro. Su paz reconcilia de verdad. Con Él, hasta lo que parecía perdido puede volverse paz.

Así que este Adviento no se trata de esconder los problemas debajo de la alfombra, sino de dejarlos en las manos de Jesús, quien ya venció lo más grande: la separación entre nosotros y Dios. Él es la luz que brilla en medio de las tinieblas. Y Su paz no es cualquier paz... es una paz que reconcilia.

Señor Jesús, gracias porque Tú eres mi paz. Tú conoces mis relaciones, mis cargas, mis errores. Te entrego todo y confío en que Tú puedes hacer nueva cada una. Amén.

Para reflexionar

- ¿Hay alguien con quien te gustaría hacer las paces antes que termine el año?
- ¿Cómo te ayuda saber que Jesús ya te reconcilió con Dios para enfrentar tus relaciones rotas?



Amor que trae paz

En ese momento apareció, junto con el ángel, una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios y decían: «¡Gloria a Dios en las alturas! ¡Paz en la tierra a todos los que gozan de su favor!» (Lucas 2:13-14)

Muchas veces ponemos nuestra mirada en las cosas de todos los días, en el esfuerzo que cuesta vivir y en todas las cosas que no funcionan bien a nuestro alrededor. Es como si siempre estuviéramos mirando solo hasta donde nos dan los ojos.

Los pastores que estaban cerca de Belén no veían mucho en la oscuridad, no más allá de lo que alumbraban las lámparas de aceite. De repente, un enviado de Dios, que vino directamente del cielo, les hizo levantar la vista y la gloria del cielo los rodeó con un gran resplandor. Dejemos a un lado el terrible susto que se llevó esta humilde gente, y pensemos en cómo lo grandioso de Dios se manifestó entre los más humildes de la tierra.

Un ejército de mensajeros dijo: «¡Gloria a Dios en las alturas! Las miles de criaturas angelicales alababan gloriosamente en los cielos la generosa acción de Dios de entregarse a sí mismo en la persona de su Hijo, el Cristo, para ser nuestro Salvador.

Mientras tanto, el Cristo recién nacido estaba con sus padres en un pesebre. Él no vio esta escena. Cuando llegó el final de su ministerio terrenal, estando en el Getsemaní, Cristo reconoció que tenía a su disposición miles de ángeles del ejército de su Padre, pero no los hizo llamar, porque supo que había nacido para morir por los pecados de toda la humanidad.

Por esa acción de Cristo, su muerte y resurrección, los ángeles pudieron anunciar que el gran amor de Dios traía la paz de los cielos a los hombres en la tierra. El testimonio de los ángeles nos toca hoy para que el amor de Dios, en Cristo, nos llene de paz.

Gracias, Padre, por mostrarnos tu gloria y llenarnos de paz. Amén.

Para reflexionar

- ¿Cuántas veces miras a lo alto, como enfocándote en el cielo? ¿Por qué lo haces?
- Dios aún hoy continúa enviándonos mensajeros. ¿Consideras que tú eres uno de esos mensajeros que pueden traer amor y paz?



Dios Entre Nosotros

Y la Palabra se hizo carne, y habitó entre nosotros, y vimos su gloria (la gloria que corresponde al unigénito del Padre), llena de gracia y de verdad (Juan 1:14).

Cada vez más ciudades se suman a la tradición de adornar los hogares con luces en Navidad. Es una costumbre que, desde niños, se queda grabada en lo profundo del corazón. Y con los años, ahora como adultos, la repetimos. En mi caso no fue diferente. Recuerdo con alegría que, cuando era niño, el inicio de la decoración por la época navideña coincidía con el día de mi cumpleaños, el 1 de diciembre. Hoy, me llena de gozo ver que la luz y el amor que un día me rodearon, ahora brillan también en la vida de mis hijos.

Pero la Navidad no es solo una fecha llena de luces, regalos y cantos. Es el milagro profundo y personal de un Dios que se hizo hombre. El Verbo eterno no se quedó lejos, sino que descendió y “habitó entre nosotros”. Esta palabra implica cercanía, presencia continua, vida compartida. Sin embargo, si esta es una buena noticia, también revela nuestra necesidad: si Dios tuvo que venir, es porque no podíamos salvarnos a nosotros mismos. Por más esfuerzos humanos, estábamos alejados de Dios.

Cristo vino, lleno de gracia y de verdad. Él no solo caminó en nuestras calles, sino que cargó con nuestro pecado, se identificó con nuestro dolor y nos mostró el rostro del Padre. Su presencia transforma lo cotidiano y santifica lo roto. En Navidad celebramos que Dios no nos dejó solos. Jesús es Emmanuel, “Dios con nosotros”, y aún hoy sigue habitando en quienes creen en Él.

Señor Jesús, gracias por hacerte cercano, por habitar entre nosotros y mostrarnos Tu gracia y verdad. Amén.

Para reflexionar

- ¿Vivo cada día como si Cristo realmente habitara en mí?
- ¿Cómo puedo reflejar Su gracia y verdad esta Navidad?



¡Confía en el tiempo!

También ustedes, tengan paciencia y manténganse firmes, que ya está cerca la venida del Señor (Santiago 5:8).

En uno de sus viajes fantásticos, el famoso Don Quijote de la Mancha se mete en una cueva llena de prados verdes y paisajes preciosos. Allí se topó además con un gran palacio con muros de cristal. La cueva era como el cielo en la tierra.

Al echarle el cuento de las maravillas que vio en esa cueva a su acompañante Sancho Panza, éste pensó que el Quijote había perdido los estribos y estaba hablando disparates. Sancho es demasiado realista. Cuando ve lo trágico que es el mundo, le cuesta imaginar un mundo mejor. Sancho no parece creer que el cielo exista.

Pero Don Quijote, muy lúcidamente, le aconseja a Sancho que no se deje llevar por las dificultades que ve en el mundo. Le dice: “Las cosas con alguna dificultad te parecen imposibles. Confía en el tiempo que suele dar dulces salidas a muchas amargas dificultades”. Le dice que no pierda la fe, que no pierda la vista del cielo, que tenga paciencia y confíe en el tiempo de Dios.

Así también les aconseja Santiago a los seguidores de Jesús: “*También ustedes, tengan paciencia y manténganse firmes, que ya está cerca la venida del Señor*” (v. 8). Cuando las dificultades de este mundo nos agobian, nos dice Santiago que confiemos en el tiempo de Dios.

¡Confía en el tiempo! Dios sabrá cómo y cuándo ayudarnos, si no ahora en el futuro. Según Su promesa, llegará aquel gran día en que el Señor Jesús vendrá de nuevo y nos ayudará. Dará dulces salidas a todas nuestras amargas dificultades. Establecerá el nuevo cielo en una nueva tierra libre de pecado, maldad y muerte.

Señor Jesús, en medio de toda dificultad que nos depara el mundo, danos fuerzas para ser pacientes y esperar Tu venida con fe en Tus promesas de salvación. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué dificultades te agobian más a menudo?
- ¿Qué ventajas tiene ser paciente y esperar en la ayuda de los demás (especialmente, de Dios) cuando pasamos por difíciles circunstancias de la vida?



Dios nos adorna con alegría

El desierto y la soledad se alegrarán; el yermo se regocijará y florecerá como la rosa; florecerá en abundancia, y también se alegrará y cantará con júbilo, pues le serán dadas la belleza del Líbano y la hermosura del Carmelo y de Sarón. ¡Estos montes verán la gloria del Señor, la hermosura de nuestro Dios! (Isaías 35:1-2).

El capítulo 35 de Isaías se enfoca en describir el día del Juicio Final, cuando el Señor victorioso retorne a reclamar su creación y a redimirla y rehacerla dándole nuevos cielos y nueva tierra.

Esta profecía comienza anunciando el refloreCIMIENTO del desierto en el que había sido convertida la región de Judá por los ejércitos asirios. Como muchas profecías, esta también se refiere al florecimiento de una nueva nación, la Iglesia, inaugurada con la presencia de Cristo en la tierra.

Cuando Isaías anuncia que *“¡Estos montes verán la gloria del Señor, la hermosura de nuestro Dios!”* presenta la perspectiva gloriosa que, con ojos de la fe, podrá ver el pueblo quebrantado.

En estos días de Adviento, y mientras esperamos con júbilo el regreso glorioso de Cristo, miramos a nuestro alrededor y vemos mucha destrucción y desorden. Vemos cómo el pecado todavía sigue causando profundos estragos con el intento de apagar la gracia y el amor divinos de nuestro buen Dios. Pero esto no será posible, porque Dios mismo, en Cristo se encargó de nuestra salvación.

En las aguas del Bautismo Dios nos regó con el Espíritu Santo para hacer florecer nuestra alma, para cambiar el desierto y el destroz del pecado en valles fértiles de ternura y misericordia. Jesús todavía hoy nos dice: *“Al que tenga sed, yo le daré a beber gratuitamente de la fuente del agua de la vida”* (Apocalipsis 21:6b). Cristo mismo es la fuente de agua fresca y pura que reverdece nuestra vida y la mantiene fuerte para producir frutos.

Gracias, Padre, porque en Cristo reverdeces en nosotros el campo de la fe y la alegría. Tu Espíritu Santo es la lluvia regeneradora con que nos bendices cada día. En Cristo. Amén.

Para reflexionar

- ¿Cuán vital es para ti nutrirte con el agua espiritual que es Cristo?
- ¿Cómo describes la hermosura de Dios? Comparte tu alegría en Cristo con quienes están a tu alrededor.



Nos llegó la Luz

En el principio ya existía la Palabra. La Palabra estaba con Dios, y Dios mismo era la Palabra. La Palabra estaba en el principio con Dios. Por ella fueron hechas todas las cosas. Sin ella nada fue hecho de lo que ha sido hecho. En ella estaba la vida, y la vida era la luz de la humanidad. La luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no prevalecieron contra ella (Juan 1:1-5).

A veces, justo cuando estamos trabajando en la computadora o disfrutando una buena película en familia, ¡pum! se va la luz. Y casi sin pensarlo, decimos con frustración: “¡Se fue la luz!” No importa si es por unos minutos o por horas, el ambiente cambia. Todo se vuelve incómodo, incierto.

Pero cuando el servicio se restablece, lo celebramos con una sonrisa y hasta con un grito de alivio: “¡Nos llegó la luz!” Porque sí, la luz transforma. Disipa las sombras, devuelve la calma y nos permite ver con claridad. Así también es Jesús: la luz verdadera que resplandece en medio de nuestras tinieblas. Y lo mejor es que Su luz nunca se apaga.

Jesucristo vino a traer vida a los que estábamos muertos en nuestros pecados. Y es que, sin Cristo, estamos en tinieblas, somos incapaces de producir luz por nosotros mismos. Nuestra rebelión, orgullo y autosuficiencia no hacen más que oscurecer aún más el alma.

Pero nuestra esperanza es que “La luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no han podido extinguirla”. Jesús no vino a condenar, sino a rescatar. Esa Luz verdadera no solo alumbra el mundo, sino que transforma corazones. En Nochebuena, el llamado no es solo a recordar un hecho histórico, ni tampoco es a cumplir con una tradición sino a responder en fe: a recibir a Jesús, a rendirse a Su Luz y a caminar en ella.

Señor Jesús, Luz verdadera, ilumina mi corazón en medio de cualquier oscuridad y guíame siempre por Tu verdad. Amén.

Para reflexionar

- ¿He recibido la Luz de Cristo con fe y entrega?
- ¿Cómo puedo reflejar hoy esa Luz en medio del mundo que me rodea?



Emanuel: Dios con nosotros

Pues ahora el Señor mismo les dará una señal: La joven concebirá, y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emanuel (Isaías 7:14).

Imagínate caminando por un centro comercial y ver a un niño pequeño caminando solo y perdido. Sus ojos buscan desesperadamente a sus padres, pero no los encuentra. La angustia lo invade hasta que un guardia de seguridad se le acerca y le dice: “Tranquilo, tu papá ya viene por ti”. Aunque todavía no ve a su padre, esas palabras le dan paz y tranquilidad. Sabe que no está solo y que muy pronto su padre estará con él.

Así es la promesa de Emanuel. En medio de la incertidumbre y el temor, Dios le dio a Su pueblo una señal: un niño nacería, y Su nombre sería Emanuel, que significa Dios con nosotros.

El rey Ajaz enfrentaba un momento difícil. Sus enemigos lo amenazaban, y en lugar de confiar en Dios, buscó estrategias humanas. Isaías le llevó un mensaje claro: Dios mismo le daría una señal de esperanza. Pero Ajaz rechazó la señal. Dios, sin embargo, cumplió Su promesa. La profecía de Isaías tenía un significado profundo que apuntaba al futuro: al nacimiento de Jesús en Belén. Mateo 1:23 nos confirma que esta profecía se cumplió plenamente en Cristo.

Jesús no es solo un niño nacido en un pesebre; es Dios mismo habitando entre nosotros. Él es la prueba de que no estamos solos, de que Dios cumple su Palabra, de que Su amor es tan grande que vino a caminar con nosotros, a vivir nuestras luchas y traernos salvación.

El Adviento es un tiempo de espera, pero no de incertidumbre. Es la certeza de que Dios ha venido y que vendrá nuevamente. En un mundo lleno de caos, donde muchas veces nos sentimos perdidos y solos, Emanuel nos recuerda que Dios está presente. No estamos abandonados. Él camina con nosotros.

Señor, gracias porque en Cristo encontramos la prueba más grande de Tu amor. En cada momento de incertidumbre, recuérdanos que no estamos solos. Que este Adviento nos ayude a confiar en Tu presencia y a vivir con la esperanza de Emanuel: Dios con nosotros. Amén.

Para reflexionar

- ¿De qué manera te ha recordado Dios recientemente que Él está contigo?
- ¿Cómo puedes reflejar la presencia de Dios en la vida de quienes se sienten solos o perdidos?

Pastor Lincon Guerra, Predicador de Para El Camino



Un Mensaje de Alegría

Pero el ángel les dijo: ‘No teman, que les traigo una buena noticia, que será para todo el pueblo motivo de mucha alegría’ (Lucas 2:10).

Las mejores “buenas noticias” son aquellas que recibes en el momento menos esperado, cuando estás ocupado en tu diario vivir y de pronto te llega ese mensaje. Tal vez una oferta de trabajo que no esperabas, la sanidad de un ser querido o el reencuentro con alguien que creías perdido. Al principio te llenas de asombro, incredulidad e incluso temor, pero en cuanto procesas la noticia, la alegría inunda tu corazón.

Algo similar sucedió aquella noche en los campos de Belén. Los pastores estaban en su rutina diaria, vigilando sus rebaños, cuando de repente el cielo se iluminó y un ángel apareció con un mensaje extraordinario: “No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo” (Lucas 2:10 RVR1960).

Desde hacía siglos, el pueblo de Israel esperaba la venida del Mesías. Profetas como Isaías y Miqueas habían hablado de Él, pero la espera fue larga y, en muchos momentos, difícil. Sin embargo, aquella noche, de manera inesperada, en la oscuridad de un campo olvidado, Dios envió el anuncio más importante de la historia a un grupo de humildes pastores.

Los pastores, considerados socialmente insignificantes, fueron los primeros en escuchar la proclamación del nacimiento de Cristo. Dios no eligió reyes ni sacerdotes para recibir esta noticia, sino a los sencillos y marginados. Esto nos recuerda que el Evangelio no es solo para los poderosos o los sabios, sino “para todo el pueblo”.

El tiempo de Adviento nos invita a reflexionar sobre esta gran alegría. No es un gozo superficial basado en circunstancias pasajeras, sino el gozo eterno de saber que Dios ha cumplido Su promesa. En un mundo lleno de tristeza, la Navidad nos recuerda que en Cristo encontramos paz, seguridad y un gozo que nada ni nadie puede arrebatar.

Señor, gracias por darnos las buenas noticias de salvación en Cristo. Llena nuestro corazón con el gozo que solo Tú puedes dar y ayúdanos a compartir esta alegría con los demás. Que en este Adviento vivamos con gratitud y esperanza, recordando que en Jesús tenemos vida y paz. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué obstáculos pueden estar impidiéndote experimentar el gozo de Dios en esta temporada?
- ¿Cómo puedes compartir las buenas noticias de Cristo con alguien que necesita esperanza y alegría en esta Navidad?

Pastor Lincon Guerra, Predicador de Para El Camino



En buenas manos

Y que el mismo Dios de paz los santifique por completo; y que todo su ser, espíritu, alma y cuerpo, sea preservado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es Aquel que los llama, el cual también lo hará (1 Tesalonicenses 5:23-24).

¡Qué buena noticia! ¡Dios no me deja a la mitad del camino, ni me pide que me santifique yo sola! Estoy en buenas manos. En esta tercera semana de Adviento, mientras meditamos en el gozo, este pasaje me llena de alegría y descanso. Porque mi alegría no depende de mí. Depende de Aquel que es fiel, y que prometió hacerlo por mí.

Pablo escribe aquí a creyentes perseguidos, animándolos a confiar en que Dios cuida cada parte de su ser. No caminan solos. El gozo viene al saber que su santificación es obra de Dios.

Qué alivio tan grande, ¿verdad? Dios no te pide que llegues perfecto. Él mismo te santifica completamente. Tu alma, tu espíritu, tu cuerpo—todo tu ser está bajo Su cuidado amoroso. Y no es algo temporal ni superficial. Es una obra profunda, completa y constante que viene del Dios de paz.

A pesar de las caídas, del cansancio, de los días en que uno se siente apagado, Dios sigue obrando en nosotros. Y lo hace con los medios que Él mismo nos regaló: en su Palabra, en el Bautismo, en la Santa Cena, ahí Jesús te encuentra y te renueva.

No estás en manos frágiles, ni estás caminando a ciegas. Estás en las manos firmes del Salvador que dio su vida por ti y que prometió no soltar jamás a los suyos.

Así que, en esta semana del gozo, sonríe con confianza. Porque no estás solo ni perdido: estás en buenas manos, y en esas manos hay seguridad, paz... y un gozo que no se acaba.

Señor Jesús, gracias por ser fiel. Gracias por santificarme cada día con Tu amor y Tu gracia. Ayúdame a vivir este Adviento con gozo, confiando en que estoy en Tus manos. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué parte de tu vida necesitas entregarle hoy a Jesús, sabiendo que Él es fiel?
- ¿Cómo puedes vivir con más gozo al recordar que Dios te está santificando por completo?



Testimonio de amor fiel

Por siempre cantaré de las misericordias del Señor; con mi boca daré a conocer tu fidelidad a todas las generaciones (Salmo 89:1 LBLA).

¿Tienes una canción favorita que te alegra el alma apenas empieza a sonar? Hay canciones que, sin decir mucho, te abrazan por dentro. Así es el amor de Dios: como una canción que no se olvida, que acompaña cada paso, y que da ánimo en cualquier momento del camino.

Eso es lo que el salmista expresa en el Salmo 89. A pesar de los tiempos difíciles que vivía su pueblo, él elige cantar. ¿Por qué? Porque confiaba en las promesas del Señor. Porque sabía que el amor de Dios no depende de las circunstancias, sino de Su fidelidad eterna. Y ese canto se convierte en un testimonio de amor fiel.

Ese testimonio se hizo realidad en el Adviento con la venida de Jesús. Él no vino solo a dar palabras bonitas; vino a cumplir lo que el Padre había prometido desde siglos atrás. Su nacimiento en Belén es la prueba más clara de que Dios cumple, de que Su amor es firme y verdadero. Jesús es la luz que llegó en medio de la oscuridad. Es la canción que da testimonio del amor fiel.

Y lo más hermoso es que ese amor sigue actuando hoy. Cristo no solo vino; Él vive y sigue presente en tu vida. Te perdona, te anima, y te fortalece a través de su Palabra, el Bautismo y la Santa Cena. En esta cuarta semana de Adviento reflexionamos en ese amor, el amor fiel de Dios, que nunca cambia.

Tu vida, con cada pequeño gesto de bondad y fe, puede ser como una canción que otros escuchen también. Una canción que sea un testimonio fiel del amor eterno de Cristo.

Señor Jesús, gracias por ser la promesa cumplida y el testimonio de amor fiel del Padre. Que mi vida refleje Tu amor con esperanza. Ayúdame a cantar eternamente Tus misericordias; que con mi boca de a conocer Tu fidelidad de generación en generación. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué bendiciones te recuerdan hoy del testimonio de amor fiel que Dios te ha mostrado en Cristo?
- ¿A quién podrías animar esta semana con una palabra o acción que refleje el amor fiel de Jesús?



El nombre de Jesús y su misión

Mientras José reflexionaba al respecto, un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María, tu mujer, porque su hijo ha sido concebido por el Espíritu Santo. María tendrá un hijo, a quien pondrás por nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados (Mateo 1:20-21).

En muchas culturas, el nombre de una persona no es solo una etiqueta; es una declaración de su destino y propósito. En la antigua Roma, por ejemplo, un hijo podía recibir un nombre relacionado con las virtudes o el legado que sus padres deseaban transmitir. En la película *El Rey León*, Simba no solo tiene un nombre que lo identifica, sino que está marcado por él para cumplir un destino: regresar, ser rey y restaurar el orden en su reino. Su nombre, su misión y su identidad están profundamente conectados.

En Mateo 1:20-21, el ángel se le aparece a José y le revela que no debe temer tomar a María como su esposa, pues su Hijo es obra del Espíritu Santo. Además, le da una instrucción: debe nombrar al niño *JESÚS*, porque Él “*salvará a su pueblo de sus pecados*”. José no tenía la opción de elegir el nombre. Probablemente esperaba ser él quien eligiera el nombre a su hijo. Pero Dios ya había determinado el nombre adecuado. Y este nombre, *Jesús*, no solo identifica al niño, sino que comunica la misión central de Su vida: la salvación de la humanidad.

Hoy, para nosotros, el nombre de Jesús es un recordatorio de nuestra identidad como cristianos. Al llamarlo Jesús, reconocemos que solo Él tiene el poder de perdonar nuestros pecados y restaurar nuestra relación con Dios. Él vino para hacer lo que nosotros no podíamos hacer: salvarnos. Y al hacerlo, nos invita a vivir en paz con Dios y con los demás, proclamando Su nombre y Su obra a todos los que aún no lo conocen.

Señor, gracias por enviar a Jesús para perdonar nuestros pecados. Que podamos reflejar Su misión en nuestras vidas y compartir Su salvación con el mundo. En el nombre de Jesús. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué significa para ti que Jesús haya venido a salvarte de tus pecados?
- ¿Cómo puedes vivir hoy reflejando la misión de Jesús en tu vida?



Contrastes

¡Canta, hija de Sión! ¡Da voces de júbilo, Israel! ¡Regocíjate de todo corazón, hija de Jerusalén! (Sofonías 3:14).

En los días de mi juventud, cuando todavía estaba en la escuela, esta semana antes de la Navidad estaba llena de contrastes. Por una parte, vivía con el estrés de estudiar para los tenebrosos exámenes antes del receso navideño, y por otra, andaba con la alegría de saber que muy pronto llegarían las fiestas, los regalos, y las vacaciones.

El libro del profeta Sofonías también está lleno de contrastes. Por un lado, el profeta advierte que toda la tierra tendría que ser destruida a causa del pecado y la iniquidad de las personas. Dios estaba enojado con la gente, y por eso envió profetas como Sofonías, Jeremías, y tantos otros, para advertir que Su paciencia había llegado al límite. Sin embargo, el mensaje de Sofonías termina con la esperanza de que Dios restauraría todas las cosas, y obraría la salvación por medio de Cristo.

Nuestra vida diaria a menudo refleja las mismas acciones que entristecen el corazón de Dios. El pecado que mora en nosotros no nos deja en paz, y eso de arrepentirse y cambiar se vuelve una odisea.

Dios no te deja solo entre los contrastes que dejan tus pecados y Su gracia. Así como un día envió profetas para anunciar Su mensaje, hoy trae para ti la poderosa verdad del Evangelio. En la obra de Jesucristo por todos nosotros, que leemos en la Biblia y que se hace una realidad visible en los Sacramentos, los creyentes recibimos la restauración del perdón. Esto llena de gozo nuestras vidas, y donde alguna vez hubo tristeza por nuestros pecados, hoy deja alegría pues sabemos que en Cristo tendremos la vida eterna.

El mundo, y tu vida, seguirán caminando entre las tinieblas, pero la luz de Jesucristo no deja de brillar ni un instante, y sabemos que Su resplandor cubrirá toda la tierra. ¡Ánimo! ¡Muy pronto la gloria del Señor alcanzará todas las naciones!

Amado Padre en los cielos, deja que Tu luz disipe la oscuridad de mis pecados, y que en Jesucristo yo vea todos los días mi salvación. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué situaciones de tu vida quisieras que Dios restaurara con Su luz?
- ¿Qué motivos de alegría te da Dios hoy, aún en medio de la oscuridad?



¡Se acerca el día!

Regocíjense en el Señor siempre. Y otra vez les digo, ¡regocíjense! Que la gentileza de ustedes sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca (Filipenses 4:4-5).

¡Se acerca el día! Así dice la gente cuando falta poco para que llegue alguna fecha importante o se avecine algún magno evento. El nacimiento de un bebé, el día de una boda, el primer día de trabajo en una nueva empresa. ¡La Navidad!

Puede que el gran día se refiera a una visita especial. Un viejo amigo de la niñez, una excompañera de trabajo, familiares que vienen de lejos a vernos. ¡La visita de Papá Noel! ¡Se acerca el día!

La Navidad celebra ese gran día que el niño Jesús nos visitó, Su primera venida al mundo para salvar al mundo de los pecados que nos separan de Dios y de los demás. Por eso la Navidad es motivo de gran gozo en la historia de los pueblos hispanos. La Navidad celebra que Jesús es el gran regalo del cielo que nos ha visitado para reconciliarnos con Dios y con nuestros prójimos. Y los regalos de Navidad nos recuerdan ese gran regalo, su Hijo Jesús, que Dios nos ha dado para nuestro bien eterno.

Vemos, sin embargo, que el pecado sigue aferrándose a nuestras vidas. No siempre amamos a Dios y a los demás. Pero se acerca otro día. Jesús vendrá una segunda vez para salvarnos del yugo del pecado de forma definitiva. Nos visitará en ese gran día final.

¡El Señor está cerca! (v. 5b)—dice el apóstol San Pablo. ¡Se acerca el día!

¿Y cuál es la mejor forma de prepararse para ese magno evento, esa gran visita? Pablo nos dice que la mejor manera es esperar al visitante especial con gozo: *“Regocíjense en el Señor siempre. Y otra vez les digo, ¡regocíjense!”* (v. 4).

También nos dice Pablo que nos preparemos para la visita del Señor Jesús amándonos los unos a los otros. Nos exhorta, diciendo: *“Que la gentileza de ustedes sea conocida de todos los hombres”* (v. 5a). Así como celebramos la primera visita de Jesús en la Navidad dándonos regalos, asimismo nos preparamos para Su segunda visita compartiendo nuestras vidas.

Señor Jesús, Tú que nos visitas en esta Navidad y nos visitarás en el gran día final, danos siempre el gozo de Tu salvación. Amén.

Para reflexionar

- ¿De qué formas expresas tu gozo en el Señor?
- ¿De qué formas expresas tu gentileza hacia los demás?

Pastor Leopoldo Sánchez, Predicador de Para El Camino



Fuente de gozo profundo y reverente

¡Levanten los ojos al cielo, y miren quién creó estas cosas! Él saca y cuenta su ejército de estrellas; a todas las llama por su nombre, y ninguna de ellas falta; ¡tan grande es su poder, tan poderoso su dominio! (Isaías 40:26).

¿Te has quedado sin aliento frente a la majestuosidad del mar o al ver una cordillera impetuosa? Siempre me pasa. Sentarse en la arena y contemplar cómo el cielo y el mar se abrazan en el horizonte, o mirar las montañas que se alzan firmes hacia el cielo, o escuchar los pajaritos fuera de tu ventana puede llenarte de paz y gozo que viene de lo alto.

Esta semana, mientras celebramos la tercera semana de Adviento, meditamos en el gozo de Dios. No un gozo vacío ni superficial, sino un gozo profundo y reverente que nace de contemplar Su grandeza, Su fidelidad, Su amor eterno. Es el gozo que se enciende cuando levantamos los ojos y recordamos quién es nuestro Dios.

Isaías 40 fue escrito para un pueblo que estaba cansado, desanimado, en exilio. Se preguntaban si Dios los había olvidado. El versículo de hoy los invita a ellos y a nosotros a levantar los ojos, a contemplar la majestad del Creador. El Dios que creó las estrellas, las llama por nombre y no se le pierde ni una, también conoce a cada uno de nosotros. Este no es un llamado a mirar el cielo por mirar, sino a reconocer en la creación el poder fiel y cuidadoso de Dios.

Ese mismo Dios, que sostiene el universo, vino a nosotros en la humildad de Jesús. En Cristo vemos que la verdadera grandeza de Dios se expresa en Su amor por salvarnos. Allí nace tu fuente de gozo profundo y reverente. No es un gozo emocional pasajero, sino una alegría firme, nacida del asombro: el Señor del cielo y la tierra vino por mí.

Señor, gracias por ser mi fuente de gozo profundo y reverente. Gracias por darme a Cristo y con Él todas las cosas. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué te ayuda a detenerte y contemplar la majestad de Dios en tu vida diaria?
- ¿Cómo puedes recibir esta semana ese gozo profundo y reverente que Cristo trae?

Diaconisa Noemí Guerra, Presentadora de Sentido Latino

